

EL POPULAR PADRE DE LOS GATOS, SIN HOGAR

Quién no conoce en la Habana a Isidoro Lombera, el Padre de los gatos, como le llama todo el mundo por su cariño a estos animalitos tan simpáticos, cuyas costumbres conoce admirablemente.

Pero, Lombera merecía más bien el título de "Padre Universal". En malas condiciones de fortuna, sin tener "sobre que caerse muerto", como vulgarmente se dice, sostiene y es único amparo de cuatro o cinco familias pobres, para las cuales es el padre, protector, proveedor, y amigo, todo en una pieza. Y este iluminado, este pobre viejo afable y sencillo, que dedica hace largos años su existencia al bien de los demás, que a los ochenta y pico de años sube y baja escaleras, recibe malas contestaciones y recorre varias veces la ciudad pidiendo para sus pobrecitos, y aun le queda tiempo para socorrer así mismo sus gatos y los de los demás; este buen señor, que cuanto posee es producto de humillaciones pidiendo por caridad para sus protegidos, aun tiene lugar en sus dádivas para regalar bombones y cigarros a aquellos a quienes pide pan y socorro para las familias a su cuidado.

Este buen anciano, afable y simpático, no tendrá hogar, el que toda su vida la dedicó a buscar albergue y pan para los necesitados, será lanzado de su domicilio y tendrá que, no sólo de día correr en busca de limosnas para sus pobres, sino de noche para desentumecer sus ateros y cansados miembros. ¡Pobre Padre de los gatos! Algo se podría intentar en pro de este viejecillo simpático y bondadoso que dedica su vida al servicio de los demás, descuidando el suyo, sin tener en cuenta aquella máxima que dice que "la caridad bien entendida empieza por sí mismo".

